



CONTRIBUCION DE LA ANTIGUA PROVINCIA DE SOGAMOSO A LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Doctor GABRIEL CAMARGO PEREZ

Seis días después del 20 de julio de 1810, los patriotas de Sogamoso, embriagados de americano júbilo y conscientes de la transformación que se ofrecía a la realidad nacional, alistáronse en apoyo de la independencia.

La noticia publicada por el "Diario político" acerca de los sucesos acaecidos con motivo de la revolución, contiene este informe alusivo a los días 27 y 28 de julio:

"También se recibió un extraordinario de Sogamoso, remitido por don Manuel Lagos y don Domingo José Benítez en que ofrecían sus facultades en beneficio de la Patria, proponiendo levantar tropas a su costa. La Junta contestó que formasen en el Distrito de Sogamoso dos Regimientos, nombrando a Lagos y Benítez por coroneles, y facultando a estos para que creasen los demás oficiales a su satisfacción". ("D. P." N° 20 oct. 30-1810).

Nuestras gentes se reunieron en histórica manifestación, y con los representantes de otros vecindarios "confederados y aliados" el 23 de agosto, firmaron su propia "Acta de Independencia", separándose de Tunja y constituyéndose en nueva provincia.

Con fraternal simpatía, el 28 de agosto remitieron tan importante documento a los patriotas de Chiquinquirá, quienes al punto imitaron el gesto.

El tiempo fue veloz. Nuestra con-

ducta ejemplarizaba el entusiasmo de otros pueblos, con milicias, caballerías y banderas, hasta el punto de que apenas cumpliése un mes y medio de lanzado el grito tribunicio, el 6 de septiembre de 1810, glorioso para la historia de nuestra gente, la Junta Suprema de Santa Fé de Bogotá, primera autoridad que comenzara a gobernar en nombre de la democracia, otorgó a Sogamoso el preciado título de Villa Ciudadana, más alto en la jerarquía de la administración, más distinguido en el consorcio de la comunidad social y con derecho a usar escudo de armas en sus mambretes y estandartes, que también en su alma fuerte y en su abierto corazón.

Cinco años luego, ante el peligro de la reconquista española, que ya presagiábase con el anuncio de nuevos ejércitos peninsulares, los patriotas comenzaron a dar muestras de su reafirmación a los postulados de la libertad.

Ya era el año de 1815. El 20 de julio, para conmemorar el aniversario de la independencia, Sogamoso realizó uno de los gestos más hermosos de su historia. Congregóse en su anchurosa plaza, con representación y autoridades de los pueblos vecinos presentes de a caballo, en afán emocionado de combate, y luego de oír las arengas tribunicias del Intendente, de

Fray José García, Cura del lugar, y del Dr. Juan Agustín Estévez, Cura de Santa Rosa, sembró el árbol de la libertad y juró defender la independencia de la Patria.

Muchas gentes del contorno se ofrecieron al servicio de las armas, y marcharon a engrosar el ejército libertador.

Desde aquellos álgidos sucesos una determinación geográfica hizo que nuestro Valle de Sogamoso significara algo así como un centro neurálgico de la estrategia militar, en la lucha iberoamericana de la Nueva Granada, por cuanto, días después, fue el punto de partida de quienes seguirían a Serviez en una réplica de las cruzadas, para iniciar el aliento de la salvación nacional; por cuanto fue la plaza donde acudieron las fuerzas españolas para cubrir la puerta interior del virreinato una vez recobrado su gobierno, y por cuanto fue el mismo lugar al cual se encauzó la campaña libertadora de 1819, para derrotar definitivamente los últimos restos de la monarquía.

Efectivamente:

En la agonías de la primera independencia, el Dr. José Cayetano Vásquez, Gobernador de Tunja, cuando el Pacificador Pablo Morillo ya se hallaba en el país, ordenó la organización de nuevas tropas en el Valle de Sogamoso en desesperado esfuerzo contra el empuje realista.

Al mando de ella se pondría el General Manuel Serviez, militar veterano y sicólogo sagaz, quien sabía por experiencia de la historia, que a más del ideal patrio era acicate de ardor la bandera del sentimiento místico, y en vísperas de marchar a Chiquinquirá para levantar mayores contingentes, expidió la famosa proclama que a la letra dice:

"Soldados: El territorio que Nuestra Señora ha consagrado por tantos mi-

lagros, el que habéis visitado con tanta devoción, está en vísperas de ser invadido por los asesinos del impio Calzada".

"Soldados de la Cruz"

"Corramos a defender el templo de la Madre de Dios; Ella será con nosotros; el Redentor de todos los pueblos de la tierra nos protegerá en esta vida, y si sucumbimos nos abrirá glorioso las puertas de la eternidad".

"Preparaos a los combates, soldados, y repetid mil veces Viva Nuestra Señora. Mueran los enemigos".

"Sogamoso, marzo 3 de 1816".

"MANUEL SERVIEZ"

Con la cruzada de Serviez, y posteriormente con la sola voluntad de sus espíritus, una verdadera legión de sogamoseños desfiló poco a poco a Venezuela y Casanare, para formar en las filas de Bolívar y Santander, y acaso fue esta una de las causales de su atracción ulterior por la conquista de los Llanos.

Allá fueron Juan Francisco y José Manuel Lasprilla, Laureano, Manuel, Antonio, Felipe y Juana Plazas, Juan y Apolinar Chaparros, Joaquín Barreira, Juan Agustín Moreno, Joaquín, Ramón y Manuel Molanos, Vicente Torrijos, Antonio Herrera, Juan Romero, Esteban Cárdenas, Santos Guevara, Joaquín Izquierdo, Santiago Torres, Julián Murillo, Antonio y Leonardo Parras, Julián Cabiedes, Sebastián Calderón. Venancio Holguín, y tantos capitanes y soldados más, distinguidos unos, humildes otros, quienes al lado de Ramón Nonato Pérez, Juan José Reyes y los demás Jefes de la gesta llanera, pelearon en Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá, a la vez que legaron a esta tierra el laurel de su gloria y el orgullo de su heroísmo, en defensa de la libertad.

Entre tanto los realistas recobraron el poder y aseguraron el "régimen del terror".

En Sogamoso mismo, por orden expresa de Morillo, quien se detuvo allí, con el objeto de escarmentar al pueblo que había agitado la revuelta, ultimados públicamente fueron numerosos patriotas.

El Pacificador había salido de Santa Fé el 16 de noviembre, llevando con su gente algunos presos que fueron juzgados por el camino y fusilados en Tunja y Sogamoso, de donde partió el 6 de diciembre con dirección a Venezuela.

En la casa colonial de la Cárcel donde hoy se levanta el Palacio Municipal, **Isidro Plata** y **Pedro Manuel Montaña** ante sus crueles juzgadores, oyeron la sentencia de muerte que bautizó a Sogamoso con sangre de mártires, el 22 de diciembre de 1816.

Estefanía Neira de Eslava exhaló su último suspiro en el banquillo atroz, el 17 de enero de 1818, acusada de haber alistado a su esposo y a otros patriotas que partieron para Casanare.

Y Teresa Izquierdo, igualmente cayó como heroína, fusilada en la plaza de la Villa, el 24 de julio de 1818.

El ejército español habíase concentrado en Sogamoso para esperar la acometida de Bolívar. Desde 1817, allí operaba el grueso de la fuerza realista, sostenida a base de inmisericordes contribuciones a toda la región.

En abril de 1819, Morillo designó al General José María Barreiro para contrarrestar la acción de Casanare, y desde entonces, este célebre jefe mantúvose vigilante y avisor, desde su cuartel general de Sogamoso, para atajar la entrada de los patriotas al interior del país.

El 8 de julio, Barreiro concentró todas sus fuerzas, próximas a 4.000

hombres, y con alto sentido de estrategia situólas sobre el peñón de Tópaga, donde se cierra el valle definitivamente, en una como unión de las dos serranías que lo enmarcan, dejando apenas el paso por donde se precipita, hacia el Norte, la corriente del río Sogamoso o Chicamocha.

El Libertador había comunicado a Páez el 30 de junio, desde el sitio de Paya:

"Para dar tiempo a que llegue el poco ganado que ha alcanzado aquí, ha hecho alto la vanguardia hasta hoy, que marchó. Mañana lo hará la retaguardia y **dentro de ocho días espero estar en Sogamoso**".

Era pues, este como he dicho, el lugar de la épica cita. Pero el General hispano tenía las de ganar, y colocado en la eminencia de la peña, como en un Gibraltar que escoltara la puerta del Valle, desde allí pudo disparar su fusilería sobre las avanzadas que comandaba Santander, y a pesar de la heroica acción de Juan José Reyes Patria, el 11 de julio, que en la hondonada tomó el puente de Gámeza, Bolívar no pudo penetrar a Sogamoso y hubo de tomar el camino de Cerinza para salir por el flanco occidental a los bordes virgilianos del Valle.

El mismo día, al regreso de Tópaga, en dirección a Sogamoso, Barreiro comete uno de los crímenes más negros de la guerra iberoamericana:

34 patriotas prisioneros del Batallón Libres, en su mayoría de esta región, quienes habíanse adelantado para anunciar del próximo arribo de los libertadores a sus familias de Sogamoso y Tibasosa, fueron ultimados cruelmente a sangre fría, en cuadro de patético terror.

Barreiro había evacuado a Sogamoso el 18 de julio, en dirección a Paipa, y así pudo Bolívar visitar rápidamente a Sogamoso en las horas de la tar-

de del día 22, convidado por el Coronel Francisco Mariño Soler, ilustre patricio de Tibasosa y propietario de "Ayaldas", una vieja hacienda cercana de "Suescún".

La presencia del Libertador animó tanto el espíritu de los Sogamoseños, que hasta los adolescentes se presentaron voluntarios para enrolarse en las columnas de la patria.

El 25 se libró la Batalla de Vargas con triunfo para las armas nacionales. Fray Ignacio Mariño fue designado prefecto Civil y Militar de Sogamo-

so, con facultad para nombrar alcaldes en representación de la autoridad republicana, y con excelente actividad organizó milicias aquí y en Santa Rosa, aprovechando los fusiles, vestidos y caballos de los realistas muertos en la acción de Vargas. El Batallón de Sogamoso fue puesto a órdenes del Oficial don Juan Francisco Lasprilla cuyo contingente, entrenado por los veteranos de la guerra, habría de marchar como nueva contribución de esta raza valiente a las futuras campañas de la libertad.

"Las tropas estaban sin vestido, los hospitales llenos y el enemigo se encontraba a pocas jornadas. Pero no era la grande alma de Bolívar para apocarse ante estos embarazos, que por el contrario solo servían para hacerla cada vez más grande y poner a prueba lo inagotable de sus recursos..."

"... Grande fue la sorpresa de los realistas al oír la nueva de que tenían de huésped un ejército enemigo; como que les parecía increíble que Bolívar hubiese emprendido operaciones, superando tantos y tan ingentes obstáculos, en una época del año en que pocos se arriesgaban ni a las más cortas jornadas..."

O' Leary